

REDES DE APOYO DE PERSONAS MAYORES QUE SE QUEDAN EN UN CONTEXTO DE ALTA MIGRACIÓN EN MÉXICO*

Cómo citar este artículo:

Torres, E.A., Arias, B.E. y Ferreira, R. (2019). Redes de apoyo de personas mayores que se quedan en un contexto de alta migración en México. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 11(2), 80-102. DOI: 10.17151/rlef.2019.11.2.5.

ERIKA ADRIANA TORRES-HERNÁNDEZ**
BEATRIZ ELENA ARIAS-LÓPEZ***
ROSIMERE FERREIRA-SANTANA****


Recibido: 10 de marzo de 2019
Aprobado: 28 de mayo de 2019

RESUMEN: Objetivo. Identificar el tipo de relaciones que gestan las personas mayores que se quedan en contextos de alta migración. Metodología. Estudio etnográfico realizado en una localidad mexicana con índice de migración y envejecimiento alto. Resultados y conclusión. La red migrante principal de las personas mayores son los hijos; lo que lleva a que construyan redes a diferentes escalas: familiares, locales, regionales y transnacionales, además del desarrollo de vínculos con seres vivos no humanos. Las dinámicas migratorias favorecen la conformación de redes comunitarias por parte de las personas mayores que se quedaron en sus localidades de origen, donde las familias nucleares se desdibujan y se convierten en familias extendidas en las que se incluyen las redes y vínculos generados a partir del proceso migratorio. Los patrones tradicionales de cuidado recíproco entre padres e hijos se reconfiguran y empiezan a ser asumidos por otras redes.


PALABRAS CLAVE: redes de apoyo, adulto mayor, migración, México.

* Artículo que se deriva de la tesis doctoral: "Los que se quedan... salud mental de adultos mayores inmersos en contextos de alta migración en México, 2017-2018", cuyo objetivo se centró en comprender los procesos de construcción de la salud mental de los adultos mayores que se quedan en contextos de alta dinámica migratoria durante su proceso de envejecimiento.


** Universidad Autónoma de San Luis Potosí. San Luis Potosí, México. E-mail: adriana.torres@uaslp.mx

 orcid.org/0000-0001-9273-1035. [Google Scholar](#)

*** Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia. E-mail: beatriz.arias@udea.edu.co

 orcid.org/0000-0002-3326-0402. [Google Scholar](#)

**** Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia. E-mail: rosifesa@gmail.com

 orcid.org/0000-0002-3326-0402. [Google Scholar](#)

SUPPORT NETWORKS OF OLDER PEOPLE WHO STAY HIGH MIGRATION CONTEXT IN MEXICO

ABSTRACT: Objective. To identify the type of relationships developed by older people who stay in high migration contexts. Methodology. Ethnographic study conducted in a Mexican town with high migration and aging rates. Results and conclusion. The main migrant network of the elderly is composed by their children which leads them to develop networks in different scales: family, local, regional, and transnational, in addition to developing links with non-human living beings. Migration dynamics favor the formation of community networks by older people who stayed in their places of origin where nuclear families blur and become extended families in which the networks and links generated by them are included. Traditional patterns of reciprocal care between parents and children are reconfigured and being to be assumed by other networks.

KEY WORDS: support networks, elderly, migration, México.

Introducción

En México, dada la condición fronteriza al norte con Estados Unidos (EUA), desde 1846 se han documentado constantes movimientos migratorios de población hacia ese país, caracterizados por una motivación de orden laboral, especialmente de población rural masculina en edades productivas. Es así como la persistente demanda de mano de obra mexicana en los sectores agrícola, industrial y de servicios en el país de destino y la diferencia salarial entre ambas economías, contribuyen a configurar una tradición migratoria fuertemente consolidada desde el siglo XX (Figueroa-Hernández y Pérez-Soto, 2008).

Esta dinámica ha producido los llamados *pueblos o ciudades fantasma*, que son zonas donde la población ha decrecido a consecuencia de la migración y la marginalidad de sus actividades económicas de soporte, trayendo consigo un fuerte impacto sociodemográfico, económico y sobre todo familiar, caracterizado por el *rejuvenecimiento* de las zonas de destino, paralelo al *envejecimiento* de las zonas de origen (CONAPO, 2010, 2014). Los estudios señalan la recepción de remesas como un factor clave en el desarrollo económico de las localidades, sobre todo de aquellas con mayores índices de pobreza, desigualdad y subdesarrollo (Stefoni, 2011).

El impacto familiar se expresa en los esfuerzos que hace el grupo familiar por mantener los vínculos más allá de las líneas fronterizas, intentando compensar la ausencia física, además de la reconfiguración familiar de aquellos miembros que se quedan (Fernández, Orozco y Heras, 2016); entre los cuales sobresalen los abuelos, las abuelas, las mujeres y los menores de edad (Fernández et al., 2016). Estas personas se ven abocadas a reconfigurar sus familias y redefinir sus roles, siendo las personas mayores quienes se convierten en los responsables de los nietos o de otros miembros de los grupos familiares (Montes de Oca y Hebrero, 2008; Montes de Oca, Sáenz, Santillanes e Izazola-Conde, 2012), aumentando sus condiciones de vulnerabilidad (Osorio Pérez, 2017).

Las redes de apoyo aparecen como un factor relevante en las dinámicas y ajustes sociales que deben hacer las personas que se quedan. Dichas redes hacen referencia a las relaciones interpersonales o de acompañamiento que implican algún tipo de intercambio y apoyo, bien sea afectivo, emocional, material, financiero, de información o de conocimientos (Dulcey-Ruiz, 2015); que permiten mantener o mejorar el bienestar de las personas mayores (Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca, 2003). Estas redes se reconfiguran en los contextos migratorios, ya que los parientes consanguíneos cercanos son precisamente los que se ausentan en función de su migración a los EUA.

Según Arias (2009), las problemáticas que acarrea la migración en relación con el proceso de envejecimiento, derivadas de los cambios en la estructura y composición de las familias, generan una serie de retos para el cuidado de las personas mayores. Esto se da especialmente en las zonas rurales, donde se produce una transformación cuyo modelo tradicional es que los hijos cuiden de los padres en la vejez, lo que se ha denominado como modelo familiar mesoamericano.

Si bien las problemáticas relacionadas con la migración en México han sido ampliamente abordadas desde las ciencias sociales, con importantes investigaciones desde la sociología y la antropología (Arias, 2012; Cienfuegos, 2016; Hernández, 2016; Jardón y Hernández, 2019; Montes de Oca, Díaz y Hebrero, 2012; Montes de Oca, Garay, Rico y García, 2014), la emergencia de los debates en torno al cuidado, también las hace relevantes para otras disciplinas, como es el caso de la enfermería. Es importante señalar que el objeto epistémico y práctico de esta disciplina es precisamente el cuidado, el cual se entiende como todas aquellas estrategias que asistan a promover y restaurar la salud del individuo. Bajo esta lógica Duque-Páramo (2011), enfermera colombiana, enfatiza que el cuidado debe traspasar las fronteras de lo procedimental y avistar en su práctica espacios culturales a fin de que los cuidados den respuesta a las necesidades sentidas de las personas y contextos en donde en donde éstos habitan.

Sin embargo, este campo problemático es de muy reciente abordaje en la enfermería y de manera particular en la enfermería mexicana. Explorar la migración

y el envejecimiento, acudiendo al desarrollo y trayectoria de los investigadores de las ciencias sociales, permitirá a la enfermería ampliar los marcos de referencia y contribuir a la consolidación de un campo, a todas luces transdisciplinar. Tanto el envejecimiento de las familias transnacionales, como los serios problemas de atención y cuidado de los familiares en edad avanzada de los migrantes, son en la actualidad temas de alta relevancia y novedad investigativa.

En este documento se presentan parte de los resultados obtenidos de una investigación etnográfica realizada desde la perspectiva de enfermería, a fin de identificar el tipo de relaciones que gestan las personas mayores que se quedan en una localidad rural en México, caracterizada por su alta emigración, con el fin de contribuir con datos empíricos desde la mirada enfermera, para el planteamiento, tanto de estrategias, como de políticas públicas de cuidado. El artículo presenta algunas nociones teóricas que orientaron el trabajo tales como envejecimiento y migración; los elementos básicos del diseño etnográfico realizado; los hallazgos relacionados con redes de apoyo y finalmente el diálogo entre dichos hallazgos, con otros estudios similares.

Referente teórico

Desde el punto de vista de Dulcey-Ruiz (2015) y Huenchuan y Rodríguez-Piñero (2010), el envejecimiento es un proceso que va más allá de lo biológico, es un proceso personal de adaptación a los cambios que ocurren tanto en el propio organismo como en el entorno social y por tanto es un proceso que se experimenta de diferente manera, cuando algunas personas pueden generar una adaptación positiva y otras no, en relación con la forma diferencial de afrontar el paso del tiempo y la manera cómo el contexto social integra a las personas mayores.

Para Dulcey-Ruiz (2015), el proceso de envejecimiento equivale al proceso mismo del vivir, en el que se conjugan múltiples aspectos y su significado varía dependiendo de la connotación que cada cultura haga de él, entendiendo la cultura como los contextos en los cuales las personas interactúan y se comunican (Alvarado y Salazar-Maya, 2014). En este sentido, el envejecimiento cobra un significado no solo biológico sino que se asocia a las condiciones en las que se vive a lo largo de la vida: contextos físicos, geográficos, sociales, económicos y culturales, que configuran modos de vida particulares a fin de organizar la experiencia social e individual (Martino, 2009) del vivir-envejecer de las personas.

Al hablar de envejecimiento y dinámicas migratorias se ha identificado el impacto que ocasiona el proceso migratorio en aquellos que se van y que después de un tiempo regresan a sus lugares de origen (Jansà, 2006; Marques, 2011; Montes de Oca, Ramírez y Sáenz, 2011; Vilar Peyrí y Eibenschutz, 2007) y las afectaciones en la salud mental por motivos de desplazamiento forzado, refugio o por la salida

en búsqueda de un mejor nivel económico (Campos y Barbieri, 2013; Coloma y Parra, 2008). Se ha encontrado que las personas deciden migrar de sus comunidades de origen porque otros miembros de sus redes familiares o sociales lo han hecho con anterioridad bajo un patrón denominado migración en cadena (Martínez-Nava y Muñoz-Güemes, 2010), de tal manera que la migración se considera como un hecho social que exige poner en marcha estrategias de comunicación y memoria, para mantener los vínculos entre los que se van y los que se quedan (Hernández-Almazán, 2012).

De manera particular, en el contexto migratorio mexicano son relevantes los estudios que enfatizan la recurrencia de la migración por causas económicas, principalmente en población rural-campesina (Montes de Oca et al., 2011), lo que conlleva a nuevas dinámicas de funcionamiento familiar y comunitario (Montes de Oca, 2011; Montes de Oca et al., 2012; De los Heros-Zavala, 2013) expresado en reajustes en los patrones de apoyo y cuidados hacia los niños y los ancianos (Montes de Oca et al., 2012). Tanto Alvarado (2008) como Montes de Oca (2011) muestran que en su gran mayoría son las mujeres las que se quedan al cuidado de los hijos o nietos como resultado del proceso migratorio, que además viene asociado a viudez y otras pérdidas que tienen efectos sobre la salud mental (Montes de Oca et al., 2011).

Como se había señalado, las personas envejecen según la influencia de los factores históricos y socioculturales que definen los estilos y modos de vida (Campos y Barbieri, 2013; Montes de Oca, 2011; Rates y Lopes, 2013), por lo cual la migración se torna en un problema emergente que amerita ser estudiado, debido a los impactos sociales y económicos que ocasiona tanto para los que se han ido, como para aquellos que han regresado a sus lugares de origen (Alvarado, 2008; Franken, Coutinho y Ramos, 2012; Jansà, 2006; Vilar Peyrí y Eibenschutz Hartman, 2007).

En los estudios realizados con adultos mayores que se quedan en México con descendencia tanto en dicho país como en Estados Unidos, se encuentra que la decisión de quedarse obedece al apego a la tierra, la nostalgia por el hogar, las dificultades de la movilidad a Estados Unidos y la existencia de otros miembros de la familia que no han migrado; a la par que manifiestan sentimientos de tristeza, angustia o ansiedad ante la posibilidad de saber que sus hijos han muerto en los Estados Unidos, estén presos o no han logrado concluir el tránsito exitosamente (Montes de Oca, Díaz y Hebrero, 2012).

A nivel familiar, se identifica que la migración no solo trastoca la estructura y composición de los hogares, sino que también contribuye a cambiar la vida cotidiana de los que se quedan, ya sea propiciando una redefinición de roles o introduciendo cambios en las actividades que realizan. Paradójicamente se extraña al que emigró, pero se reconoce su papel en la solvencia económica de la familia; en tanto otros ven este proceso de migración como una amenaza que genera pérdida de la confianza, conflictos familiares o rupturas conyugales. Los que se quedan utilizan procesos

defensivos que les permiten disminuir la desorganización familiar, el dolor y la frustración, lo que genera un ambiente ambivalente, dada la esperanza sobre el posible retorno del que se fue (Hurtado, Rodríguez, Escobar y Santamaría, 2010).

En este sentido, para Jardón y Hernández (2019) los estudios sobre familias transnacionales están a la orden del día ya que permiten identificar las relaciones que mantienen las personas que se quedan en sus comunidades de origen con sus familiares migrantes, para comprender las repercusiones sociales de las actividades de intercambio que las autoras denominan como prácticas transnacionales y que incluyen todas las acciones materiales o simbólicas que permiten mantener o fortalecer los vínculos entre los lugares de origen con los de recepción.

Material y Métodos

Se trata de un estudio cualitativo etnográfico, realizado en una localidad del estado de San Luis Potosí, México, cuyos índices migratorio y de envejecimiento están señalados como de alta intensidad.

El trabajo de campo se realizó por 12 meses, utilizando como principal estrategia la observación de las actividades diarias de las personas mayores de 60 años, tanto con sus familias, como con la comunidad.

Si bien el escenario de investigación es una localidad pequeña con solo 94 unidades residenciales, se focalizaron inicialmente 27 de ellas, las cuales contaban con 54 habitantes mayores de 60 años. De estos, 43 tenían red familiar emigrante.

Se logró conformar una muestra intencionada de 15 personas, que además de las características ya mencionadas, tenían una función cognitiva adecuada y aceptaron participar en entrevistas de tipo individual. De los 28 restantes, tres tenían alteraciones cognitivas graves que impedían sostener una conversación y a 15 de ellos, fue imposible ubicarlos en la localidad durante las visitas de campo, dadas las condiciones particulares de enfermedad y limitaciones en la oferta local de servicios de salud y protección social, que los obliga a desplazarse constantemente a otros lugares para atención y cuidado. Los 10 restantes se negaron a participar como respuesta a la coyuntura política de la entrada de Donald Trump a la presidencia de los EUA y sus políticas migratorias altamente restrictivas. Frente a esta situación, las personas mayores manifestaron temor a que su participación pudiese perjudicar a sus familiares migrantes.

Además de múltiples entrevistas informales, se realizaron 17 entrevistas no estructuradas, con una duración aproximada entre 60 y 90 minutos, en torno a las trayectorias de vida, actividades de la vida diaria, relaciones afectivas, sociales o familiares, conflictos cotidianos y la migración en la familia.

Se realizó transcripción de los diarios de campo y entrevistas de manera literal, cambiando el nombre propio del participante por un seudónimo para garantizar el anonimato.

El análisis de los datos se realizó con las particularidades que sugiere el análisis etnográfico, mismo que se llevó a la par de la producción de datos. Se partió de dos supuestos o acuerdos sobre el campo problemático, a saber:

La estructura familiar y social del adulto mayor es modificada por el fenómeno migratorio (Montes de Oca et al., 2011; Montes de Oca y Hebrero, 2008; Montes de Oca et al., 2012).

Las redes de apoyo favorecen la construcción de una salud mental positiva en el adulto mayor que se queda solo en sus comunidades a consecuencia de la migración (Marques, 2011; Ramírez-Contreras, 2014).

Teniendo estos supuestos como guías (Guber, 2013), se realizó una lectura cuidadosa de los datos, para lograr familiaridad con el texto de las entrevistas y diarios de campo. Se focalizaron cuestiones significativas o relevantes, se reorientaron las preguntas y posteriormente se identificaron conceptos nativos y sensitivos para comprender porque los participantes hacían lo que hacían y describir con precisión las situaciones y comportamientos involucrados (Guber, 2013; Miles y Huberman, 1994; Ray, 2003), así como los motivos de las acciones y las formas metafóricas de enunciarlas.

Se identificaron los temas emergentes, a partir de los objetivos específicos de la investigación (Guber, 2013); y delimitados éstos, se procedió con el establecimiento de relaciones entre ellos utilizando el método de comparación constante que propone Glaser y Strauss (1967); se desarrollaron patrones culturales a partir de las categorías identificadas previamente, así como la relación entre ellos para la elaboración de esquemas teóricos (Hammersley y Atkinson, 1994; Bernard, 1998; Guber, 2013) y para el cierre de análisis se hizo uso de la validez solicitada para determinar la veracidad de la información, tal como lo proponen Hammersley y Atkinson (1994), a partir del desarrollo de cuatro grupos focales.

Para salvaguardar el rigor metodológico de esta investigación se realizaron estrategias como la permanencia en el campo, triangulación de datos e investigadores, registro y documentación de las decisiones metodológicas, resguardo de audios, fotografías, así como la descripción de las características del contexto y sus participantes. Esta investigación cuenta con avales de Comités de Ética de Investigación por parte de la Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia, Colombia (CEI-FE 2016-48) y de la Facultad de Enfermería de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México (CEIFE-2017-203).

Resultados

Contextualización del escenario y los participantes

La comunidad elegida cuenta con 529 habitantes, 250 hombres y 242 mujeres, y es una de las 126 localidades que integran el municipio de Tierra Nueva. Esta comunidad presenta un nivel alto de marginación, dado que sus viviendas tienen piso de tierra y carecen de energía eléctrica, agua entubada y drenaje. En la localidad se ubican dos capillas de religión católica, cinco tiendas de abarrotes, una casa de salud y tres escuelas de educación básica.

Participaron 15 personas mayores, once mujeres y cuatro hombres, cuyo promedio de edad es de 72,4 años; las mujeres se dedican al cuidado del hogar y los hombres a actividades agrícolas. En la tabla 1 se presentan algunas características sociodemográficas de estos participantes y en la tabla 2 las características de su red migrante.

Tabla 1. Datos sociodemográficos de las personas mayores participantes (San Luis Potosí, México. Mayo 2018).

Variable	Frecuencia	%
Sexo		
Hombre	4	26,6
Mujer	11	73,3
Edad		
60 - 70 años	7	47
71 - 80 años	5	33
81 - 90 años	3	20
media 72,4 años		
edad mínima 60 años		
edad máxima 88 años		
Actividad		
Labores del hogar	11	73,3
Agricultura	4	26,6
Estado civil		
Casado	11	73,3
Separado	1	6,6
Viudo	3	20
Escolaridad		
Analfabeta	3	20
Puede leer y escribir	1	6,6
Primaria incompleta	6	37,5
Primaria completa	3	20,0
Secundaria completa	2	13,3

Variable	Frecuencia	%
Convivientes		
Ninguno	2	13,3
Esposo/esposa	6	40
Hijos solteros	1	6,6
Hijos casados	1	6,6
Esposo/esposa e hijos	4	26,6
Hijos y nietos	1	6,6

Fuente: directa, instrumento de datos sociodemográficos.

n=15

Tabla 2. Caracterización de la red migrante significativa de las personas mayores participantes (San Luis Potosí, México. Mayo 2018).

Variable	Frecuencia	%
Persona migrante		
Hijo	14	66,6
Hermano	2	9,5
Esposo	1	4,7
Nieto	3	20
Cuñado	1	4,7
Tiempo de migración		
Media: 16,8 años		
Tiempo mínimo: 1 año		
Tiempo máximo: 40 años		
Razón de la migración		
Buscar trabajo	21	100
Situación migratoria		
Documentada	10	47,6
Indocumentada	11	52,3
Mantienen comunicación por teléfono		
Sí	14	66,6
No	7	33,3
Visita regular a la persona mayor		
Sí	11	52,3
No	10	47,6
Recibe remesas (n=15)		
Sí	10	66,6
No	5	33,3

Fuente: directa, instrumentos de datos sociodemográficos y contexto migratorio.

n=21

En términos generales, esta localidad es el prototipo de pequeña comunidad rural, cuya principal actividad se centra en las cuestiones agrícolas para el autoconsumo. Cada miembro familiar se dedica casi exclusivamente al campo, lo cual contribuye a resolver las necesidades básicas de la unidad doméstica. Sin embargo, la baja rentabilidad de los cultivos ha provocado que la agricultura pase a un segundo término, encontrando en la migración de aquellos miembros de las familias económicamente activos, la mejor estrategia de sobrevivencia, a partir del desplazamiento hacia centros laborales estatales, nacionales e incluso internacionales. Las personas mayores que se quedan, en específico los hombres, mantienen las actividades agrícolas; mientras las mujeres mayores que se quedan se dedican al cuidado de hasta tres generaciones de descendientes.

Dinámicas familiares y redes de apoyo

La conformación de las familias en esta comunidad sigue patrones patrilineales, conformando familias extensas, en las que confluyen varias generaciones en la misma unidad residencial. En la dinámica familiar sobresale la migración principalmente de los hombres en edad productiva, con permanencia de personas mayores de ambos sexos, mujeres en edad productiva, además de niños, niñas y jóvenes.

La carga de cuidado está concentrada en la primera generación, principalmente en la abuela, quién se hace cargo del cuidado doméstico, incluyendo todas las generaciones del grupo familiar que se han quedado. Las mujeres mayores realizan acciones alrededor de la alimentación, el vestido, el cuidado de la salud, el apoyo a la crianza, administración de la economía doméstica, es decir, manteniendo el amplio y complejo espectro de tareas relacionadas con la reproducción de la vida social. Muchas de las mujeres mayores cuidan miembros del grupo familiar que presentan diversos grados de dependencia, con una demanda física y emocional que tiende a aumentar con el tiempo y desplaza la posibilidad de su propio cuidado. Algunas de ellas ven este cuidado como una posibilidad futura de retribución, ya sea *divina* o terrenal, como forma de compensación:

A ella [Juana¹ de 94 años, abuela de migrante] ya le hago de comer, le lavo las manos, el día que no la puedo bañar, pues le lavo los pies, las manos y la peino y le doy su ropa, a ella siempre tengo que traerle la ropa para que se cambie (...) es ese el sentido en el que ahorita batallo, más adelante cuando ella caiga en una cama, va a ser más batalla para mí. Todo lo que está haciendo uno por ellos (...) yo sé que nadie [sic] me lo va a pagar, el que me lo va a pagar es diosito y que ojalá él nos tome todo en cuenta porque lo estamos haciendo con amor, no por

¹ En los testimonios emic de diarios de campo y entrevistas se ha cambiado el nombre del participante por un seudónimo.

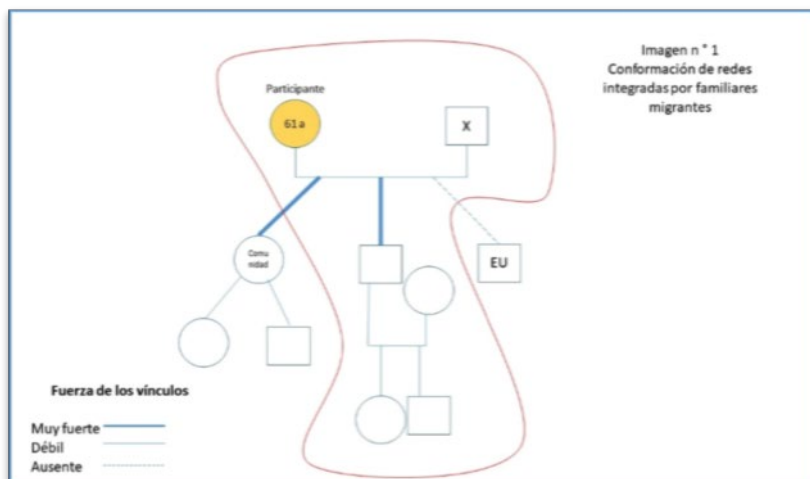
obligación (...) tengo que sembrar para cosechar, pues de tanta familia que tengo, a ver si alguien se compadece de mí, así como yo con mi mamá. (Ana 62 años, cuñada y abuela de hombres migrantes hace 23 años, comunicación personal, 13 de septiembre de 2017)

Las personas mayores de sexo masculino ejercen tareas de provisión de ingresos complementarios, mientras que las mujeres de segunda y tercera generación, además de la provisión de ingresos, también complementan tareas de reproducción social del grupo familiar.

Redes familiares de apoyo

En este reordenamiento de la vida familiar, influenciado en forma significativa por la dinámica migratoria, se van generando redes de apoyo diversas, principalmente con otros miembros de la familia, especialmente hijos e hijas, cuyo ámbito migratorio es de tipo intra o interestatal, condición que les ha permitido mantener contacto con sus familiares en su lugar de origen. En la imagen 1 puede apreciarse un familiograma que expresa la conformación de redes integradas por aquellos familiares, principalmente hijos, que han migrado hacia comunidades cercanas, capital del Estado o interior de la república. El tipo de nexos que se establecen entre ellos es a través de visitas periódicas a los mayores, asistiendo con alimentos, ropa o algunos bienes materiales:

Esta muchacha, la que vive en San Luis, viene seguido (...) seguido nos visita, no nos deja solos, nos habla para ver cómo estamos, si se preocupa por nosotros, cuando viene, a veces nos trae una ropita, a veces una comidita (...) no, por ejemplo cuando me llevaron a operar del pie, ella anduvo allá con nosotros al pendiente (...). (Lorena 68 años, madre de dos hombres migrantes en EUA hace 32 años y una hija viviendo en la capital del Estado hace tres años, comunicación personal, 8 de febrero de 2018)



La red que ha migrado hacia EUA es más débil en cuestión de apoyos materiales y económicos; cuando se presenta la migración internacional el apoyo económico para la manutención de los padres se desdibuja, pues a pesar de que hay envío de remesas, están dirigidas para la construcción de inmuebles o compra/manutención de insumos y artefactos para que las milpas de cosecha sigan siendo funcionales. Las personas mayores se convierten en administradores y supervisores de los bienes patrimoniales de los familiares migrantes, sin que esto necesariamente contribuya a su apoyo económico, aunque puede verse como una oportunidad de seguir siendo útiles y mantenerse activos.

(...) El señor Federico (88 años, padre de hombre migrante, más de 20 años de haber migrado) tardó cerca de 40 minutos al teléfono, (...) me cuenta que hablaba con uno de sus hijos que está en Estados Unidos, pues estaban planeando como trabajar una tierra que su hijo tiene aquí (...). (Diario de campo, comunicación personal, 1 de noviembre de 2017)

(...) andamos haciendo aquella barda y arreglando la casa, yo soy el que me encargo de ver a los trabajadores que qué les falta y así; como el hijo me mandó el dinero, yo le encargo el material y voy a ir a ver si lo trajeron, sino pa' hablarles y estar al tanto de la obra (...). (Artemio, 71 años, padre de dos hombres migrantes, más de 32 años de haber migrado, comunicación personal, 8 de febrero de 2018)

Redes comunitarias de apoyo

Estas se configuran a partir del apoyo que obtienen de los vecinos o ahijados, sobre todo presentes en el caso de las personas mayores que viven solas, lo que permite identificar cómo en este tipo de contextos culturales y territoriales, no se asiste a la figura de abandono que puede observarse en otros contextos. Estas redes de apoyo se perciben sólidas:

Irma de 80 años (madre de 3 hijos migrantes, con 18 años de haber migrado) menciona que ella vive sola, que tiene dos hijos en Estados Unidos y uno en la Ciudad de México y es el vecino (Rodrigo de 27 años) quién va a visitarla: es él quien a veces “me viene a rogar con mis pastillas”. (Diario de campo, comunicación personal, 3 de julio de 2017)

El matrimonio de Federico y Jovita (88 y 86 años, padres de hijos migrantes de más de 20 años de haber migrado), tienen a sus hijos en Estados Unidos, ellos les tienen un carro a su disposición para que uno de sus ahijados, sea quien se encarga de movilizarlos cuando se requiere. (Diario de campo, comunicación personal, 4 de julio de 2017)

El apoyo entre vecinos se soporta en las características propias de una comunidad pequeña, donde la relación consanguínea prevalece entre ellos, cuando no lazos de compadrazgo. Este tipo de vínculos se constituye como una estrategia de integración entre las familias, pues el deber moral de los ahijados para cuidar de los padrinos implica apoyarlos para facilitar su cotidianidad; se vuelve una cuestión de altruismo, sobre todo en aquellos mayores de edad avanzada o quienes tienen algún tipo de dependencia física.

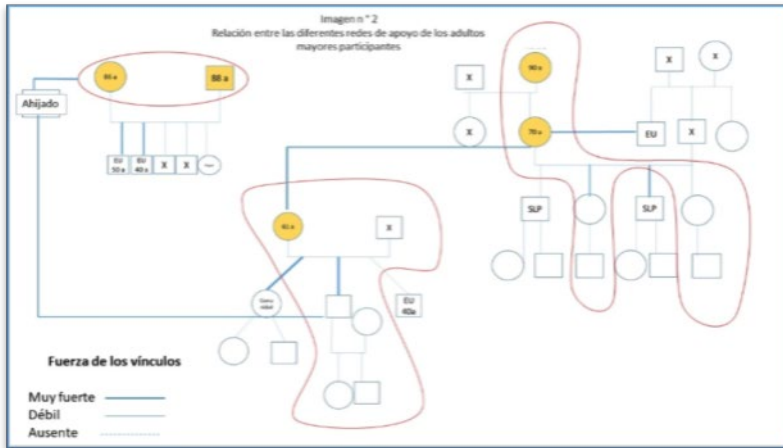
Redes institucionales disponibles: El enlace con las autoridades federativas se hace a través de un juez, figura comunitaria que tramita algunos requerimientos de la población de zonas rurales. Sin embargo, las limitaciones en sus funciones y opciones de resolución implican el desplazamiento de los habitantes del lugar al municipio para resolver situaciones cotidianas.

La localidad cuenta con espacios educativos de formación básica, una capilla católica y una casa de salud, escenarios institucionales que guardan relación con las trayectorias de vida de las personas mayores en términos de su papel activo en la gestión y construcción de espacios y edificaciones. En la actualidad, las dinámicas de estos escenarios institucionales no ofrecen mayores alternativas para las personas mayores. En el caso de las escuelas su participación se limita a acompañar a los nietos o asistir a reuniones informativas sobre el desempeño escolar de aquellos. En cuanto a la casa de salud, además de algunas actividades de atención programadas, es epicentro de programas de asistencia mediante subsidios. Estas actividades atraen la participación de las personas mayores en actividades de carácter obligatorio tales

como la asistencia a pláticas de salud, la limpieza de los frentes de sus casas y llevar alimento al personal de salud que visita la comunidad, cuyo registro les permite mantener activos los apoyos del programa.

Es entonces el escenario religioso el que genera mayores vínculos; a pesar de que no existe un sacerdote permanente en la capilla, cuando hay celebración con misas o rosarios, quienes más acuden son los mayores, incluso, figuraron por mucho tiempo como los organizadores de la fiesta patronal, llevando de la mano a los jóvenes, quienes ahora son los que se encargan de estas actividades.

En la imagen 2 se esquematiza la relación establecida entre vecinos, mostrando como los vínculos son más fuertes dentro de las redes familiares y comunitarias; con poca alusión a redes de apoyo institucionales, bien sea religiosas o gubernamentales.



Vínculos no humanos

Debido al proceso migratorio de las redes significativas, las personas mayores han generado una serie de vínculos afectivos más allá de los establecidos con el entorno familiar o social; estos vínculos se consolidan con las mascotas o animales de compañía y con las plantas de ornato que mantienen en sus hogares. Estas especies vivas, no humanas, han pasado a convertirse en un pilar presente y necesario en la vida de los participantes, principalmente para las mujeres, llegándolos a considerar como miembros de su círculo familiar. Las personas mayores buscan mantener una relación activa de convivencia y cuidado con estos seres vivos, estableciendo un apego emocional que se equipara al rol de compañía, similar al de un humano. Se ofrecen cuidados que generan un sentido de propósito para la vida de las personas mayores.

Tanto para los animales como para las plantas se despliegan actividades de protección: alimentación y confort; abono, deshierbe y riego; se tornan en actividades cotidianas necesarias para sentirse útiles y activos, tal como lo expresó una de las participantes:

Ellos refieren estar solos (matrimonio de 88 y 86 años, padres de hijos migrantes de más de 20 años de haber migrado), quienes son su compañía solo son sus animalitos, sus gatos; la señora dice que platica con ellos, son su única compañía y por eso los quiere mucho y procura en estos tiempos de frío ponerles sus “acostaderas” (camas) entre las plantas para que estén calientitos y así se le va el día, entre regaños y limpieza, pero que aun así son su compañía. Sus plantas son también su ocupación, ahorita, con las heladas que ha habido, sus plantas se le secaron (...), eso es una tarea que ella tiene pendiente por hacer, pues quiere limpiarlas para que retoñen (...). (Diario de campo, comunicación personal, 18 de enero de 2018)

Discusión

Un primer elemento de discusión tiene que ver con los cambios en la tipología familiar más convencional de las zonas rurales indígenas en México. Como lo describe Robichaux (2002), en estas zonas prevalece el modelo de sistema familiar mesoamericano, que es aquel donde varias generaciones habitan en una misma unidad residencial, bajo una lógica de organización patrilocal o virilocal. Para este autor, la formación de nuevas parejas se da sin necesidad de contar con vivienda propia, ya que las mujeres salen de su casa para irse a vivir a casa de los suegros, lo que ocasiona que después de cierto tiempo, las nuevas unidades residenciales de los hijos varones, se establezcan en los alrededores de la casa paterna; conformando grupos familiares amplios. En estas formaciones, el ultimogénito permanece en la casa paterna, la cual heredará en compensación por cuidar de sus padres en la vejez, cuyo soporte será fundamental para las personas mayores.

Si bien en este estudio se encontraron manifestaciones de este modelo, tales como vivienda paterna/materna compartida o viviendas satelitales de hijos, con convergencia de diversos grupos generacionales, la lógica de funcionamiento ha sufrido variaciones, como ya lo señalara Patricia Arias, en otros estudios sobre la ruralidad mexicana (2009). Como se mencionó en los hallazgos, hijos e hijas no asumen el cuidado de los mayores; al contrario, son las personas mayores el principal soporte de la familia extensa en condiciones migratorias, lo que hace un quiebre en el denominado *patrón de moralidad familiar recíproca o familismo*, que según Hernández (2016), es una característica propia de las dinámicas familiares rurales/indígenas mexicanas, basadas en un sistema de creencias y valores como la lealtad, reciprocidad y responsabilidad hacia los propios miembros de la familia.

La regla corriente que plantea que, si los padres cuidaron de los hijos, ahora los hijos deben cuidar de los padres mayores (Robichaux, 2002) empieza a transformarse. D'Aubeterre (2012), menciona que lo que está ocurriendo es una mayor *flexibilidad de los hogares* en relación con la lealtad tradicional, motivada y soportada en la búsqueda de mejores oportunidades de vida. Esto sin duda genera debates alrededor de la responsabilidad familiar o estatal del cuidado de las personas mayores, pasando por consideraciones acerca de la institucionalización de los cuidados, en un contexto cultural, donde esta perspectiva se sigue leyendo en clave de abandono.

Las anteriores consideraciones se articulan con un segundo elemento de discusión, relacionado con los efectos de las condiciones de precariedad y pobreza, su correlato en la migración y la merma en la disposición y posibilidad de apoyo hacia las personas mayores. La economía mexicana se ha intensificado hacia el exterior, a partir de la migración, identificando un desapego a las actividades agrícolas, lo que genera una *crisis de configuración campesina* (D'Aubeterre, 2013); caracterizada por la pérdida de la viabilidad del trabajo agrícola, la intensa movilización transfronteriza y la reorganización de los hogares. Estas transformaciones acarrear desventajas para la protección y apoyo de las personas mayores, aumentando su vulnerabilidad.

Consecuente con ello, emerge la necesidad de reconocer en las prácticas transnacionales las opciones de cuidado para estas personas. Allí encontramos, por un lado el efecto diferenciado del apoyo y el tipo de redes constituido en función del estatus migratorio de los familiares que ha salido hacia los Estados Unidos y por el otro, el papel diferenciado en el rol que asumen las personas mayores que se quedan, quienes refuerzan inequidades cruzadas producto del género, la etnia y la clase social, además de la invisibilización sostenida de las actividades de cuidado en su aporte a la reproducción social.

En el primer caso, cuando se habla de una migración internacional, el estatus migratorio legal o documentado permite a las redes familiares mantener un contacto telefónico con sus familiares e incluso la disponibilidad de realizar retornos con la finalidad de visitarlos, estableciendo vínculos más fuertes hacia los padres. Lo contrario sucede con aquellos migrantes cuya situación no está documentada, lo que prácticamente debilita y deshabilita a la red de apoyo familiar, pues se torna difícil lograr o mantener una comunicación y anula la posibilidad de regresar a sus comunidades. Sin embargo, es importante señalar que cuando la red migrante familiar se establece dentro del estado o del país, se favorece mucho más el que se torne en una red de apoyo estable tanto a nivel emocional, moral y económico con los padres, pues existe la posibilidad de generar visitas frecuentes, incluso con pequeñas estancias en la comunidad, con acciones de cuidado concretas. Estas acciones se corresponden en mayor medida con los aportes de las redes de apoyo descritas por Dulcey-Ruiz (2015), Fantova (2005) y Fernández (2005), cuyos intercambios a nivel afectivo, financiero,

emocional o material permiten mantener o mejorar los niveles de bienestar material, físico y emocional de las personas mayores (Guzmán et al., 2003).

En el caso de las redes migrantes que salen hacia Estados Unidos, el hecho de que lo hagan en *búsqueda de una mejor vida* no garantiza que las personas mayores que se quedan gocen de los beneficios. Si bien Dreby (2015) y Mayston et al. (2014) han documentado que las remesas que envían los familiares migrantes juegan un papel significativo al constituir el soporte económico para los que se quedan en sus lugares de origen, los hallazgos del estudio muestran importantes diferencias. La dedicación de recursos económicos con fines de mejoramiento o incremento patrimonial de los familiares emigrantes que se señaló en los hallazgos genera en las personas mayores una sensación de incertidumbre frente a su propia situación, se preguntan por su funcionalidad y la posibilidad de entrar en situaciones de dependencia, sin contar con recursos para cubrir necesidades de cuidado directo. Estas presiones también aparecen en estudios realizados con cuidadores de hijos de migrantes que se quedan (López-Montaña, 2016), quienes expresan frustraciones y obstáculos por la presión económica y las dificultades para resolver la subsistencia del día a día y sus efectos sobre el cuidado de la salud.

Frente a estas situaciones, el consenso sobre el rol de los miembros de la familia como fuente de apoyo y cuidado hacia las personas mayores se ha ido agrietando, dando lugar al reconocimiento de otro tipo de redes que van más allá de los vínculos consanguíneos de primer nivel, potencializándose las redes comunitarias y los vínculos no humanos que generan compañía significativa para las personas mayores en estos contextos migratorios.

Estas situaciones vienen a reforzar el supuesto planteado por Montes de Oca et al. (2011); Montes de Oca y Hebrero (2008); y Montes de Oca (2012), cuando expresan que las personas mayores que se quedan solas en sus lugares de origen a consecuencia de la migración de sus familiares, presentan una manera particular de afrontar el proceso de envejecimiento; y la estructura familiar y social del mayor es modificada por el fenómeno migratorio, en este caso, las diferentes redes de apoyo y las constituciones familiares que presenta la población de estudio.

Es interesante resaltar la singularidad que cobran las redes de apoyo comunitarias gestadas a partir de la condición de vejez de las personas mayores, conformadas a partir de pequeños colectivos que se tornan protectoras. Señala Hernández (2016) que a la búsqueda de opciones para proveer el cuidado, en especial si los mayores viven completamente solos, se suman familiares y vecinos, quienes se convierten en los vigilantes y cuidadores de las personas mayores. En este estudio en particular, encontramos que este tipo de apoyos construye un sentido y un vínculo comunitario compartido, caracterizado por un sentido de pertenencia a una colectividad, que forma parte de una red de relaciones de apoyo mutuo en las que se puede confiar dando o haciendo por los otros y a partir de ello emerge el vínculo comunitario a partir de un

convivencia territorial, reconocimiento de necesidades o intereses comunes para que la comunidad pueda seguir subsistiendo (Torres, 2013).

En cuanto a los roles asumidos en función del género, se encuentra que son las mujeres mayores las que asumen protagónicamente el cuidado de los grupos familiares extensos, donde pueden converger hasta cuatro generaciones, con dedicación de gran parte de su tiempo para satisfacer distintas necesidades, además de compartir e invertir sus escasos recursos físicos y sobre todo económicos. D'Aubeterre (2012) encuentra que este rol de género se extiende en la trayectoria de las mujeres emigrantes, quienes también se responsabilizan por el cuidado de los hijos o maridos o en la realización de trabajos de muy bajo salario, bajo lógicas generizadas.

Las actividades relacionadas con el cuidado cotidiano familiar aparecen a ambos lados de la frontera como actividades invisibles y naturalizadas, asignadas a las mujeres. Zapata (2016) refiere que en las familias, más allá del soporte emocional, se establecen relaciones de jerarquía y subordinación por género y generación, especialmente en contextos como estos donde el sistema sexo-género funciona de forma especular, bajo el consenso social de acciones motivadas por el amor, la solidaridad y el compromiso femenino de brindar apoyo a los otros miembros de la familia; por su parte, los hombres son los encargados de realizar tareas extramuros del hogar, al hacerse cargo de la supervisión de parcelas o avance de las obras en construcción; estas cuestiones vienen a coincidir con lo planteado por Clemente (2003), cuando menciona los tipos de apoyo tanto emocional como instrumental, el primero asignado las mujeres y el segundo a los hombres.

Es interesante que dentro de las actividades de cuidado que realiza la mujer se establece también el cuidado hacia los seres vivos no humanos como las plantas y los animales, creando un vínculo que les ha permitido generar un apoyo social poco convencional, describiéndolos como amigos o compañeros, formando un apego vital dentro del proceso de envejecimiento. Este tipo de vínculos se ha identificado en investigaciones que han explorado el impacto de los animales de compañía sobre el nivel de bienestar de los mayores, expresado en disminución de la soledad, del aislamiento y el favorecimiento de un estado de ánimo positivo (De los Heros Zavala, 2017; Romero, 2016); estos animales de compañía se convierten en miembros de la unidad familiar para las personas mayores (Acero-Aguilar, 2017).

Conclusiones

En las comunidades rurales mexicanas, los procesos de transformación demográfica como el envejecimiento y las dinámicas económicas marginales de la región encaminan a que las personas jóvenes migren hacia lugares que les permita una mejor condición de vida, dejando en sus lugares de origen a las personas mayores, quienes han sido consideradas como poco productivas y activas. Esta situación

ocasiona una muy particular forma de constitución de los hogares en las comunidades a partir de la generación de familias transnacionales, que según Bryceson y Vuorela (2002), son familias que se conforman con miembros que viven una o la mayor parte del tiempo separados los unos de los otros y que son capaces de crear vínculos que permiten que sus miembros se sientan parte de una sola unidad y perciban su bienestar desde una visión colectiva a pesar de la distancia física, trayendo consigo una redefinición de roles de las personas que se quedan.

Para el caso presentado, localidad rural de origen, este tipo de familias están encabezadas principalmente por las personas mayores, cuyas limitaciones en términos de apoyo y comunicación se acrecienta cuando la red migrante viaja a Estados Unidos en condiciones no documentadas. Súmense a esto las condiciones de precariedad, de equipamientos de conectividad en las localidades y las habilidades necesarias, de las cuales muchas veces las personas mayores carecen.

Es así como se empiezan a conformar nuevas formas de relacionarse y vincularse con la comunidad en la que se quedan, reestructurando sus actividades cotidianas a fin cubrir sus necesidades materiales, emocionales y afectivas, siendo una de las principales vías de resolución ante estos contextos la construcción de redes de apoyo comunitarias. La familia constituida por lazos de parentesco o consanguinidad, la cual está debilitada en estos escenarios, cede su lugar protagónico a otras conformaciones. La familia transnacional y las redes comunitarias se articulan para ofrecer posibilidades significativas para las personas mayores que se han quedado en contextos altamente migrantes. Si bien estas personas mantienen un papel activo, en tareas cotidianas de cuidado y subsistencia de sí mismos y de otros miembros del grupo familiar a su cargo; se presentan desafíos frente a las latentes necesidades de apoyo para el cuidado. Las condiciones de precariedad, pobreza y ausencia de políticas institucionales son, sin duda, elementos que acrecientan los desafíos.

Para la enfermería es un desafío relevante, dado su compromiso como disciplina con el cuidado de la salud y la vida en condiciones de dignidad. Lo que está sucediendo con las personas mayores en México, especialmente en zonas rurales marginadas, ampliamente documentado por investigadores de las ciencias sociales, es un llamado también para el compromiso político de la enfermería mexicana. El planteamiento de cuidados culturalmente competentes dirigidos hacia la conservación de la autonomía e independencia de las personas mayores que se quedan en contextos migratorios; deben además articularse a la gestión de políticas públicas de cuidado que garanticen el bienestar de las personas mayores, consolidando estrategias de cuidado pertinentes y apropiadas socialmente. Esto implica poner en debate el agotamiento de las estrategias familiares de solidaridad entre generaciones, que se intensifican en los contextos migratorios, sumado a otras modificaciones demográficas y sociales tales como la disminución de la fecundidad, el aumento de la esperanza de vida con la consecuente reducción de la red de apoyo familiar.

En este sentido el estudio se considera un aporte al conocimiento situado de las personas mayores en contextos migratorios, que orienten políticas públicas de cuidado más contextualizadas, presentando datos de primera fuente, muchos de los cuales hacen rupturas sobre consensos amplios relacionados por ejemplo con la destinación de remesas o con la reciprocidad y relevo generacional en la provisión de cuidados. Las rupturas en las dinámicas de las familias tradicionales rurales en México, la intensificación de políticas restrictivas migratorias por parte de los EU, la precariedad y marginalidad de las zonas rurales, el incremento de familias transnacionales, entre otras, son condiciones que en esta exploración etnográfica permitieron contextualizar las prácticas cotidianas de las personas mayores y la manera cómo van reconfigurando redes de apoyo para hacer frente a la vida cotidiana. Su reconocimiento es fundamental para la discusión por la garantía del derecho al cuidado de las personas mayores como un asunto de política pública en México.

Referencias

- Acero-Aguilar, M. (2017). *La Relación Humano-Animal de Compañía como un fenómeno sociocultural. Perspectivas para la salud pública*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Alvarado, G. y Salazar-Maya, A. (2014). Análisis del concepto de envejecimiento. *Gerokomos*, 25(6), 57-62. <https://doi.org/10.4321/S1134-928X2014000200002>
- Alvarado, R. (2008). Salud mental en inmigrantes. *Revista Chilena de Salud Pública*, 12(1), 37-41.
- Arias, P. (2009). *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Ed. México: MAPorrúa.
- Arias, P. (2012). Herencia familia y migración en el campo. *TRACE*, 61(6), 76-90.
- Bernard, R. (1998). *Handbook of methods in Cultural Anthropology* (pp. 117-160). California: Altamira Press.
- Bryceson, D. & Vuorela, U. (2002). Transnational families in the twenty-first century. In D. Bryceson & U. Vuorela. (Ed), *The transnational family: New European frontiers and global networks* (pp. 31-59). Oxford: Berg.
- Campos, M. y Barbieri, A. (2013). Considerações teóricas sobre as migrações de idosos. *Revista Brasileira de Estudos de População*, 30, S69-S84. <https://doi.org/10.1590/s0102-30982013000400005>
- Cienfuegos-Illanes, J. (2016). Una aproximación a las desigualdades a propósito de la familia transnacional: tensiones micro y macrosociales. *Desacatos: Revista de Antropología Social*, (52), 68-85. DOI: <https://doi.org/10.29340/52.1634>.
- Clemente, M. (2003). Redes sociales de apoyo en relación al proceso de envejecimiento humano: revisión bibliográfica. *Interdisciplinaria Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 20(1), 31-60.
- Coloma, N. y Parra, M. (2008). Los desafíos en salud del migrante para la enfermería profesional. *Enfermería Global*, 14, 1-8.

- CONAPO. (2010). *Perfil sociodemográfico de los hogares censales por grado de intensidad migratoria de los municipios*. Recuperado de <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>.
- CONAPO. (2014). *Anuario de migración y remesas*. Recuperado de http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Anuario_de_Migracion_y_Remesas_Mexico_2014.
- D'Aubeterre, B. M. (2012). Empezar de nuevo: migración femenina a Estados Unidos: retornos y reinserción en la Sierra Norte de Puebla, México. *Norteamérica*, 7(1), 149-180. <https://doi.org/10.22201/cisan.24487228e.2012.1.162>
- D'aubeterre, B.M. (2013). Reestructuración neoliberal, migración a Estados Unidos y reorganización familiar en una zona cafetalera del centro de México. *Revista Márgenes*, 10(13), 22-31.
- De los Heros Zavala, D. (2017). *Bienestar psicológico en adultos mayores de Lima Metropolitana según tenencia de mascota*. Lima, Perú: Universidad San Ignacio de Loyola.
- Dreby, J. (2015). U.S. immigration policy and family separation: The consequences for children's well-being. *Social Science and Medicine*, 132, 245-251. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2014.08.041>
- Dulcey-Ruiz, E. (2015). *Envejecimiento y Vez. Categorías y Conceptos*. Bogotá, Colombia: Red Latinoamericana de Gerontología, Ed.
- Duque-Páramo, M.C. (2011). Solidaridad y ciencia. Reflexiones en el contexto del cuidado de enfermería como interacción comunicativa. *Investigación En Enfermería: Imagen y Desarrollo*, 13(2), 101-112.
- Fantova, F. (2005). Los enfoques de las redes y los apoyos sociales y comunitarios y la gestión del conocimiento. En D. Casado. (Ed), *Avances en bienestar mediante el conocimiento* (pp.75-92). Madrid España: Editorial CCS.
- Fernández, M., Orozco, M. L. y Heras, D. (2016). Familia y migración: las familias transnacionales. *FAMILIA*, (53), 87-106.
- Fernández, P. (2005). Redes sociales, apoyo social y salud. *Periferia*, 3, 1-16.
- Figuroa-Hernández, E. y Pérez-Soto, F. (2008). El proceso de asentamiento de la migración México-Estados Unidos. *Papeles de Población*, 68, 161-190.
- Franken, I., Coutinho, M. y Ramos, M. (2012). Representações sociais, saúde mental e imigração internacional. *Psicologia: Ciência e Profissão*, 32 (1), 202-219. <https://doi.org/10.1590/S1414-98932012000100015>
- Glaser, B. & Strauss, A. (1967). The constant comparative method of qualitative analysis. In B. Glaser. & A. Strauss. (Ed.), *The discovery of grounded theory : strategies for qualitative research* (pp. 101-115). New York: Aldine DeGruyter.
- Guber, R. (2013). El material analítico. En R. Guber. (Ed.), *La articulación etnográfica. Descubrimiento y trabajo de campo en la investigación de Esther Hermitte* (pp. 99-117). Buenos Aires, Argentina: Biblos/Culturalia.
- Guzmán, J.M., Huenchuan, S. y Montes de Oca, V. (2003). *Redes de apoyo social de personas mayores: marco teórico conceptual*. Recuperado de http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/9/12939/EPS9_JMGSHNVMO.pdf.
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). El proceso de análisis. En M. Hammersley. y P. Atkinson. (Ed), *Etnografía, métodos de investigación* (pp. 114-132). Barcelona, España: Paidós Básica.

- Hernández-Almazan, J.M. (2012). “¿Ya se olvidaron de nosotros? La construcción social de la memoria en torno a las fotografías de migrantes y difuntos. Santa María del Río, S.L.P.” San Luis Potosí, México: El Colegio de San Luis, AC.
- Hernández-Lara, I. (2016). Prácticas familiares transnacionales en familias indígenas oaxaqueñas con hijos adultos migrantes en Estados Unidos. *Desacatos: Revista de Ciencias Sociales*, (52), 50-67. DOI <https://doi.org/10.29340/52.1633>
- Huenchuan, S. y Rodríguez-Piñero, L. (2010). El cambio de paradigma: la consideración del envejecimiento como un asunto de derechos humanos. En S. Huenchuan. y L. Rodríguez-Piñero. (Ed), *Envejecimiento y derechos humanos: situación y perspectivas de protección* (pp.13-20). Santiago de Chile, Chile: CEPAL.
- Hurtado, A., Rodríguez, C., Escobar, T. y Santamaría, S. (2010). “Los que se quedan” Una experiencia de migrantes. *Revista Científica Electrónica de Psicología IC Sa-UAEH*, (6).
- Jansà, J. M. (2006). Inmigración y envejecimiento, nuevos retos en salud pública. *Gaceta Sanitaria*, 20, 10-14. Recuperado de <http://www.sespas.es/informe2006/p1-1.pdf>
- Jardón, A. y Hernández, I. (2019). Dinámicas contemporáneas de los vínculos transnacionales. Estudio de caso de una comunidad migrante en el sur del Estado de México. *Sí Somos Americanos*, 19(1), 67-84. DOI: <https://doi.org/10.29340/52.1631>
- López-Montaña, L.M. (2016). Cuidado familiar y demandas de política familiar ante la migración parental internacional. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 8, 78-95. DOI: 10.17151/rlef.2016.8.6.
- Marques, F. D. (2011). Trajetórias e vida de pessoas idosas ex-emigrantes Portugueses : a construção da integridade familiar. *Revista Kairós Gerontologia*, 14(4), 3-24.
- Martínez-Nava, A. y Muñoz-Güemes, A. (2010). Estudio de caso de dos comunidades con migración indígena en el municipio de Tamuín, S.L.P. *Tlatemoani*, (4), 1-18.
- Martino, M. (2009). Ways of life: discussions and contributions for social work with families. *Revista Textos & Contextos Porto Alegre*, 8(1), 3-21.
- Mayston, R., Guerra, M., Huang, Y., Sosa, A.L., Uwakwe, R., Acosta, I. & Prince, M. J. (2014). Exploring the economic and social effects of care dependence in later life: protocol for the 10/66 research group INDEP study. *SpringerPlus*, 3(1), 379. DOI: <https://doi.org/10.1186/2193-1801-3-379>
- Miles, M. & Huberman, M. (1994). *Qualitative data analysis: an expanded sourcebook* (2°). London: Thousand Oaks, Calif. SAGE Publications.
- Montes de Oca, V. (2011). Viudez , soledad y sexualidad en la vejez : mecanismos de afrontamiento y superación. *Revista Temática Kairós Gerontologia*, 14(5), 73-107.
- Montes de Oca, V. (2013). La discriminación hacia la vejez en la ciudad de México : contrastes sociopolíticos y jurídicos a nivel nacional y local. *Revista Perspectivas Sociales*, 15(1), 47-80. Recuperado de http://seminarioenvejecimiento.unam.mx/Publicaciones/articulos/discriminacion_vejez_cd.pdf
- Montes de Oca, V., Díaz, A. y Hebrero, M. (2012). Migración, salud y masculinidad. Don Leovigildo y su familia: tres generaciones entrelazadas por la salud y migración en Guanajuato: estudio de caso. *Revista Del Centro de Investigación Universidad La Salle*, 10, 85-101.

- Montes de Oca, V., Ramírez, G. & Sáenz, R. (2011). The Linkage of Life Course, Migration, Health, and Aging: Health in Adults and Elderly Mexican Migrants. *Journal of Aging and Health*, 23(7), 1116-1140. DOI: <https://doi.org/10.1177/0898264311422099>
- Montes de Oca, V., Garay, S., Rico, B. & García, S. (2014). Living Arrangements and Aging in Mexico: Changes in Households, Poverty and Regions, 1992-2009. *International Journal of Social Science Studies*, 2(4). <https://doi.org/10.11114/ijsss.v2i4.453>
- Montes de Oca, V. y Hebrero, M. (2008). Dinámica familiar, envejecimiento y deterioro funcional en México. *Kairós*, 11(1), 143-166.
- Montes de Oca, V., Saenz, R., Santillanes, N. e Izazola-Conde, C. (2012). Cuidado a la salud en la vejez y recursos familiares transnacionales en México y Estados Unidos. *Uaricha Revista de Psicología*, 9(19), 85-101.
- Osorio-Pérez, O. (2017). Vulnerabilidad y vejez: implicaciones y orientaciones epistémicas del concepto de vulnerabilidad. *Intersticios Sociales El Colegio de Jalisco*, (13), 1-34.
- Ramírez-Contreras, M.G. (2014). Tecnologías de la comunicación y emocionalidad en familias transnacionales. *Revista Internacional de Psicología*, 13(2), 1-46. DOI: <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Rates, M. y Lopes, A. (2013). Envelhecimento, cultura e os judeus poloneses no Brasil. *Revista Kairós Gerontologia*, 16(5), 165-188.
- Ray, M. A. (2003). La riqueza de la fenomenología: preocupaciones filosóficas, teóricas y metodológicas. En J. Morse. (Ed.), *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa* (pp. 139-157). Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Robichaux, D. (2002). El sistema familiar mesoamericano y sus consecuencias demográficas: un régimen demográfico en el México indígena. *Papeles de Población*, (32), 59-94.
- Romero, N.Y. (2016). *Trabajo de Integración Final de Psicología Relación entre el Apego Humano-Mascota y el Sentimiento de Soledad (en Adultos Mayores)*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Argentina de la Empresa.
- Stefoni, C. (2011). Migración, remesas y desarrollo. *Polis Revista Latinoamericana*, (30), 1-16.
- Torres, C. A. (2013). La comunidad como vínculo y sentido inmanente. En C.A.Torres. (Ed.), *El retorno a la comunidad: problemas, debates y desafíos de vivir juntos* (pp. 203-206). Bogotá, D.C., Colombia: CINDE EL BÚHO.
- Vilar-Peyrí, E. y Eibenschutz-Hartman, C. (2007). Migración y salud mental: un problema emergente de salud pública. *Revista Gerencia y Política de Salud*, 6(13), 11-32. Recuperado de <http://www.msssi.gob.es/profesionales/saludPublica/prevPromocion/promocion/migracion/migracion.htm>
- Zapata, M. (2016). Madres y padres en contextos transnacionales: el cuidado desde el género y la familia. *Desacatos: Revista de Ciencias Sociales*, (52), 14-31. DOI: <https://doi.org/10.29340/52.1631>